

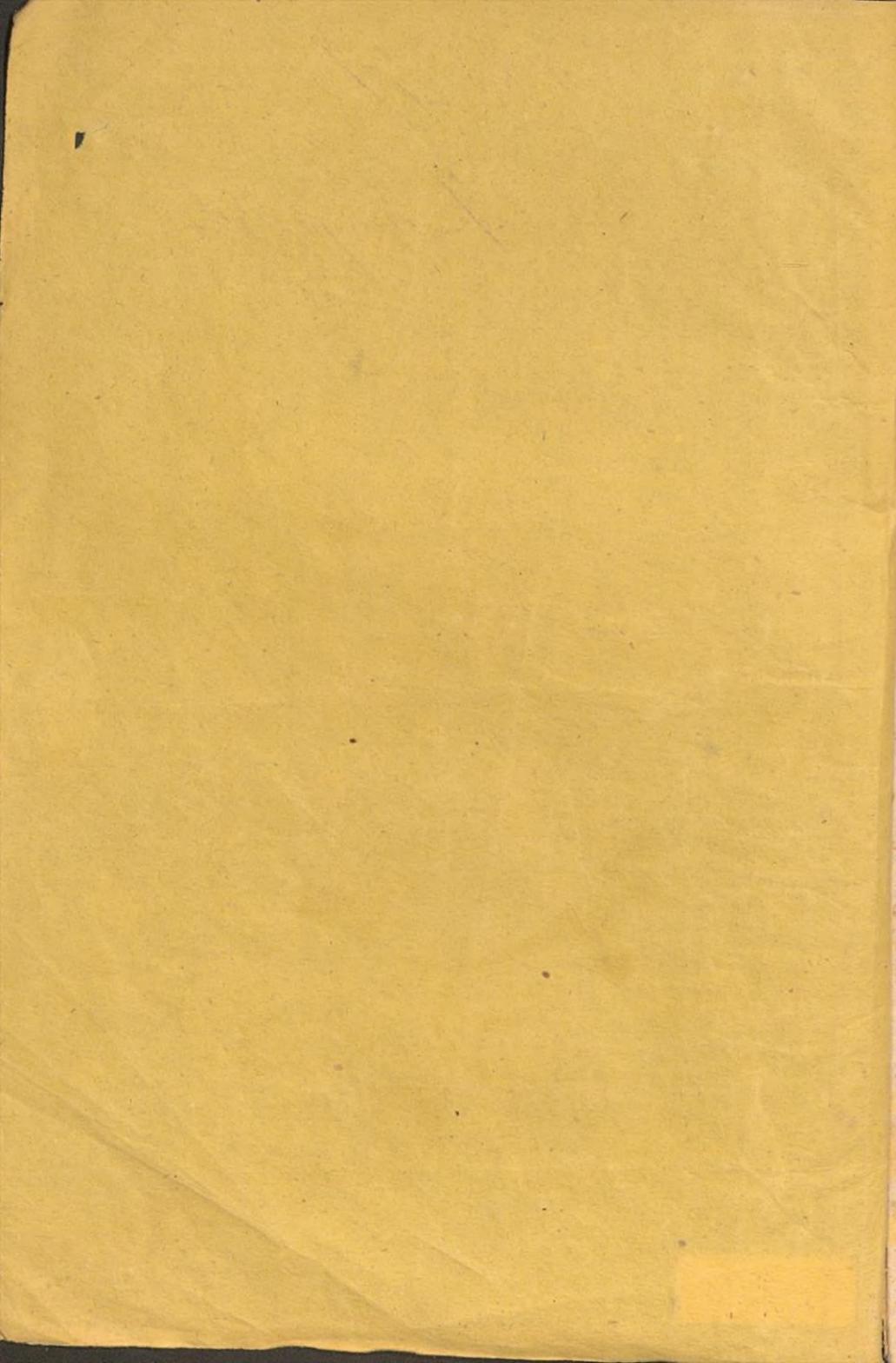
4802

No. 416.

7-mayo-88.

2322

L47 - 5112



ABELARDO Y ELOISA,

LA GENERALA, marido de D. LOMAZO CAMPOS.
 ELOISA SRA. GUTIERREZ.
 D. JOSE, hijo de SRA. GUTIERREZ.
 COMEDIA EN UN ACTO
 JELIA SR. TAMAYO.
 D. RUFÓ, hermano de SR. TAMAYO.
 marido de la Generala SR. GARCIA.
 ORIGINAL DE ISABELA..... SRA. GARCIA.

DON FRANCISCO VILA.

Representada con aplauso en el teatro del Principe.

La acción pasa en una quinta cerca de Caraban-
 chel 1881



La propiedad de esta comedia pertenece al señor
 Guillón, director de la escuela franco-española. El
 TALLER y todos los derechos reservados.
MADRID:
 Imprenta de José Rodríguez, calle del Factor, núm. 9.
 1858.

PERSONAJES.

ACTORES.

LA GENERALA, mamá de	D. ^a LORENZA CAMPOS.
ELOISA	SRA. GUTIERREZ.
D. JOSÉ, tío de	SR. LUMBERERAS.
JULIA	SR. TAMAYO.
D. RUFO, tartamudo, her- mano de la Generala..	SR. OSORIO.
ISABEL	D. ^a JOAQUINA GARCIA.

DON FRANCISCO VILA.

Representada con éxito en el teatro del Príncipe.

La acción pasa en una quinta cerca de Caraban-
chel, año 185.....

La propiedad de esta comedia pertenece al señor Gullon, director de la galería lírico-dramática EL TEATRO, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en los teatros de España y sus posesiones, ni en los de Francia y las suyas.

ACTO UNICO.

Sala. Puerta en el fondo y dos laterales.

ESCENA PRIMERA

ELOISA, *bordando.*

Bien... ya acabé lo peor,
y los colores casé
perfectamente... ¡ay! Señor,
¡cuándo yo me casaré!
Mas el cielo no lo quiera
si ha de ser contra mi gusto,
prefiero vivir soltera
para casarme á disgusto.
Si él... mi incógnito Abelardo...
¿Mas quién sabe dónde está?
Tal vez en vano le aguardo,
á otra tal vez ama ya!
¡Noche feliz! bien me acuerdo;
allí... entre la confusion
le vi... jamás su recuerdo
morirá en mi corazón.
¿Habrá suerte mas cruel
que la que el cielo me dió;
pues ni yo sé quién es él,
ni él tampoco quién soy yo?

Y por colmo de pesar,
oh destino atroz é impío,
quieren hacerme casar
con Julianito... ¡Dios mío!
Pero mamá se ha empeñado...
¿Qué hacer?... ¡Suplicio cruel!
Y el día menos pensado
me hallo casada con él.

ACTO II. ESCENA II.

ELOISA é ISABEL, por el fondo.

- ELOISA. ¡Ah! Es Isabel...
ISAB. Me alegro
verla sola.
ELOISA. Qué ocurrió.
(Deja el bastidor del bordado.)
ISAB. Nada... pero...
ELOISA. ¿Qué?
ISAB. Me extraña
su calma.
ELOISA. (Inquieta.) Habla por favor...
Qué ocurre...
ISAB. ¿No sabe usted?
ELOISA. Nada sé... ¿qué sucedió?
ISAB. Que hoy viene á comer el novio.
ELOISA. ¿Abelardo?
ISAB. El otro día.
ELOISA. ¡Oh Dios!
ISAB. Así la mamá lo ha dicho.
estas sus órdenes son...
ELOISA. Será verdad?
SAB. Si, señora.
Hoy comen aquí los dos,
tío y sobrino; por cierto
que me dice el corazón
que es para arreglar mi boda.
lo mismo presumo yo.
Pero mamá se ha empeñado
callar es mi obligación.
SAB. Ya, callar.

- ELOISA. ¿Qué he de decir?
- ISAB. Que no, mil veces que no.
—Que ha de ser tu esposo.—**Nonos.**
—Ámale.—No tengo amor.
—Vamos á la iglesia.—**Vamos.**
—¿Le quieres de esposo?—**No.**
Así, clarito, y si el novio
está en la gracia de Dios,
no vuelve á ver á su novia
hasta la resurreccion.
- ELOISA. Ni siquiera le conozco.
- ISAB. ¡Y que usted le tenga amor!
- ELOISA. Mucho mamá le pondera
de esmerada educacion;
rico, abogado.
- ISAB. ¿Abogado?
Si es rico, bueno... si no...
(*Hace un gesto negativo.*)
Vamos...
Guapo, elegante...
- ELOISA. Es inútil;
pues le falta lo mejor,
que es que usted le quiera... como
al de las máscaras.
- ELOISA. ¡Oh!
á aquel, á aquel si que le amo
con todo mi corazón.
Fue un lance de carnaval.
- ISAB. ¿Le conocia usted?
- ELOISA. No,
ni de vista.
- ISAB. Pues entonces.
- ELOISA. Te diré... por gran favor,
conseguí el año pasado
de mamá la permission
de ir una noche al teatro
Real.
- ISAB. Eso ya lo sé yo.
Bien me acuerdo, siga el cuento.
- ELOISA. Delante ibamos Leonor
y yo del brazo, y mi tío á
detrás.
- ISAB. Escoltando... estoy.

- ELOISA. Mi amiga para estas bromas
es la única... el salon
estaba hirviendo de gente,
y con un barullo atroz.
En esto que entre el gentio
vemos á Luis, el amor
de mi amiga; le habla, y nada,
sin conocerla.
- ISAB. Simplon.
- ELOISA. Un jóven que ya hacia tiempo
me seguia, aprovechó
el momento y varias flores
me dijo con la mayor
urbanidad... yo, al principio
callaba... mas él siguió
diciéndome... lo que siempre,
mucho de rosa y de sol...
Vamos... me agradó... y al fin
Trabamos conversacion.
¡Asi no me hablara nunca!
¡Asi no le viera yo!
¡Busco á mi amiga y me encuentro
sola... ¡qué apuro! ¡gran Dios!
¡Qué chasco!
- ISAB.
- ELOISA. Y gracias á él
que acompañarme ofreció.
Por fin al cabo de un rato,
encontramos á Leonor,
y á mi buen tio que andaban
tambien buscándome; doy
las gracias á mi galan,
nos saludamos y adios.
- ISAB. ¿Y no logró usted saber
su nombre? Buena era yo.
- ELOISA. ¿Qué hicieras tú?
- ISAB. Preguntarlo.
- ELOISA. ¡Que atrevimiento!
- ISAB. ¡Aprension.
No me sucediera á mi
lo que á usted la sucedió!
¡Amar sin saber á quién!
- ELOISA. Si que lo sé, si señor,

á él, á Abelardo.

ISAB. Ya, porque así le bautizó usted, no sabiendo el nombre para entendernos mejor.

ELOISA. Yo Eloisa, él Abelardo.

ISAB. Ó Juan ó Pedro ó Simon.

ELOISA. Te juro que si le viera no le confundiera, no.

ISAB. Mas si él no conoce á usted es la misma la canción.

ELOISA. Cuántas veces te habré dicho que instando, instando, logré que me alzara la careta.

ISAB. Con esas señas, si hoy ó mañana la encontrase, y también sintiera amor por usted, la conocería, y algo es algo.

ELOISA. ¡Sabe Dios si ya tendrá presa el alma en las redes de otro amor!

ISAB. ¿Y usted no le ha vuelto á ver?

ELOISA. Solo en mi imaginación.

ISAB. También el tal Abelardo poco diestro se mostró.

ELOISA. ¿Y qué hacer?

ISAB. Seguir la pista.

ELOISA. ¿Piensas que no me siguió? Pero al fin, y es natural, me perdió en la confusión.

ISAB. No, no la hubiera perdido á ser listo cazador.

ELOISA. Luego, con la enfermedad de mamá, en cerca de dos meses no salí á la calle.

ISAB. Aquel fué un ataque atroz. En un mes no me acosté.

ELOISA. Solo una vez con Leonor y mi tío fuí al Prado, despues otra al *Dominó Azul*, y otra á ver *Virginia*.

en el Principe; el calor se aproximaba, y mamá,

á Carabanchel, gritó:
Y aquí estamos.

ISAB.

Medio muertos de sed, de polvo y calor.

Y gracias á que el verano casi del todo pasó.

Si fuera en el pueblo al fin, pero aquí... maldiga Dios

esta quinta... allí á lo menos veríamos gentes... yo

no he nacido para monja. La soledad me dá horror,

y algo de conversacion: vamos, yo gusto de gente

ELOISA.

¿Conque estás cierta que hoy comen en casa los dos?

ISAB.

Los dos, tio y sobrino.

ELOISA.

Paciencia. ¿Pero no se le ocurrió á usted algun medio?

ISAB.

¿Qué he de hacer!

ELOISA.

(Con enojo.) ¡Válgame Dios!

ISAB.

(La Generala por el fondo.) Mamá... calla.

ELOISA.

La señora.

ISAB.

(Ap.) (Siempre tan tiesa y tan... of.)

ESCENA III.

DICHAS y la GENERALA.

GEN.

(A Isabel.) Ya sabes que vendrán luego dos convidados, encarga

á la Maria que tenga cuidado... ¿nada te falta?

ISAB.

Manteles, platos, cubiertos. Señora, no falta nada.

(Se va por el fondo.)

ESCENA IV.

La GENERALA y ELOISA.

- GEN. Luego vendrán don José
y su sobrino... conque anda
á ponerte otro vestido,
aquel de seda de rayas,
atúsate ese cabello,
risueña, alegre la cara.
¿No contestas?
- ELOISA. Estoy bien.
- GEN. Hoy comen los dos en casa,
y es preciso... ya comprendes,
mostrarse halagüeña... ¿callas?
Ya te he dicho que esta boda
te conviene.
- ELOISA. Pero...
- GEN. Basta.
¿Aun soñarás!, no lo creo,
las hijas bien educadas
hacen sin pestañear
lo que mamá las encarga.
- ELOISA. ¡Mamá!
- GEN. No importa que ahora
no le quieras, ni me extraña,
¿cómo has de amarle si nunca
le has visto?... La confianza
vendrá, y en pos el cariño,
y luego el amor... ¿qué?... ¿bajas
los ojos?
- ELOISA. Pero... mamá...
- GEN. Está dicho... no faltaba
otra cosa... mi deber
hacerte feliz me manda.
Estas niñas se figuran
que un buen esposo no es ganga,
sobre todo en estos tiempos
que el matrimonio está en baja.
Que el novio es moreno ó rubio,
con la nariz corta ó larga,

si por lo demas es bueno,
demos al cielo las gracias.
Amar al que mas agrade,
si solo de amar se trata;
mas tratándose de boda
mas calma, niña, mas calma.
En fin, mi deber me ordena... (Eloisa llora.)
¿Á qué vienen esas lágrimas?

ELOISA.

Mi voluntad es la suya.

GEN.

Así me gusta... ¡Hija amada!

(La enjuga las lágrimas.)

No hablemos más de estas cosas.

Disgustos que siempre dañan.

Trae mi sombrero y el tuyo,

é iremos un rato á casa

de la Condesa... ¡Es tan buena!

Y á tí... á tí te idolatra!

Y como somos veciñas,

la quinta es la mas cercana.

(Eloisa coge los sombreros, que estarán sobre una cómoda, y dá uno á la Generala.)

Mientras tanto se hace tiempo

de que vengan.

ELOISA.

(Ap.) ¡Dios me valga!

GEN.

(Llamando.) Isabel.

ISAB.

(Desde fuera.) Señora. ¿ voy...

ESCENA V.

DICHAS é ISABEL.

GEN.

Si viene alguno, me llamas.

En casa de la Condesa

estoy.

ISAB.

Bien.

GEN.

Se me olvidaba;

dá á Maria que no ponga

como acostumbra tan claras

las natillas... no te olvidas

del pobre que está en la jácua;

en fin, cuidado con todos

ISAB. Bien... vaya usted descuidada.
(Se van Floísa y su mamá.)

ESCENA VI.

ISABEL. (Dada el periódico oído.)
Siempre mandando y mandando,
no niega que es generala;
que se le haga aquello y lo otro,
y luego siempre ¡qué cara!
Así está la señorita.
¡Qué lástima de muchacha!
Y la casarán, de fijo,
con el primero que caiga.
En gustándole á la madre,
es lo principal, y basta.
No digo con el sobrino,
con el tío la casará,
y tuviera que callarse,
y todo... ¡por qué!
¡Malhaya el mundo!
¡Pobrecilla! Me dá lástima.
(Se pone á arreglar los muebles; D. Rufo sale por la izquierda con un número de El Clamor Público en la mano.)

ESCENA VII.

D. RUFO. (Sin reparar.)

RUFO. Bien por el Clamor: bien, bien.
Así me gusta, y caiga el que caiga.
ISAB. (Reparando.) Don Rufo.
RUFO. ¡Qué pluma tan bien cortada!
ISAB. (Ap.) Con la política siempre,
siempre á vueltas con la patria,
y siempre... ca-careando.
Este es don Rufo.
RUFO. (Repara en Inés.) ¡Ca-calla!

- ISAB. ¿Estabas aquí? Poniendo un poco en orden la casa. Luego vendrán don José y su sobrino.
- RUFO. (Deja el periódico.) A mi hermana me parece haberlo oído.
- ISAB. Ya sabrá usted, por las trazas, y según las apariencias, de casamiento se trata.
- RUFO. ¿El de mi sobrina?
- ISAB. Pues.
- RUFO. Con Ju-Julianito?
- ISAB. ¡Buena mañita!
- (Ap.) Hagamos algo por ella.
- RUFO. ¿Tú le conoces?
- ISAB. Ni gana, ni gana.
- RUFO. Pero según mis noticias, ¡ya es buen calavera!
- ISAB. Bebe, fuma, juega, miente, murmura, charla que charla, habla mal de todo el mundo, pide prestado y no paga.
- RUFO. Chicana...
- ISAB. Lo que está usted oyendo.
- RUFO. ¡Hola, hola!
- ISAB. ¡Está buena ganga. Pero la mamá se empeña, y al fin lo granará casarla con el tal don Julianito, luego salga lo que salga. Como es rico... y la señorita ¡Buen esposo la prepara!
- RUFO. Mas si el tal Ju-Julianito no entró nunca en esta casa, ni le conoce Eloisa.
- ISAB. Ni le vio nunca la cara. ¿Qué le hemos de hacer? ¿Y a la señora le agrada y más que la señorita.

RUF0. Pues bien... ¡vaya usted!...
To-**todo, todo**
meños eso... Gracias, gracias
por tus noticias y yo debo
ser el ángel de su guarda.
ISAB. (Ap.) Me he portado... esto tal vez
logre á la infeliz salvarla.
(Se oye ruido de un coche.)
(Alto.) Me parece que ha sonado
un coche.
(Se va corriendo por el fondo.)

RUF0. ¡Pobre muchacha!

ESCENA VIII.

D. RUF0, luego ISABEL.

RUF0. Serán don José y el tal
sobrinito... Pues se engaña
si piensa... Pa-pasos siento.
(Entra corriendo Isabel.)

ISAB. ¡Ay, qué fortuna!

RUF0. Ha-habla.

ISAB. Viene solo el tío.

RUF0. ¡Bravo!

ISAB. Corro á avisar á mi mamá
(Llega D. José, después de entrar sale
Isabel.)

ESCENA IX.

D. RUF0 y D. JOSÉ.

JOSE. Saludo á mi buen amigo
(Se dan la mano.)
¿Y la Generata?

RUF0. Ya...
la avisaron... ya vendrá.

JOSE. Al fin no viene conmigo
mi sobrino... una locura
de las suyas... sabrá usted.

RUF0. To-**todo, todo** lo sé.

- JOSE. Pues bien... ¡vea usted qué ventura!
Él de muchachos modelo.
- RUFO. (Ap.) Buen mo-modelo, es verdad.
- JOSE. Ella un ángel de bondad,
un ángel puro del cielo.
Cuanto se puede querer,
tanto esta boda reunía;
en fin, que todo salía
mejor á mas no poder.
Pero por qué extraños modos
mi proyecto se deshace
como la espuma... ¡Qué enlace!
Enlace á gusto de todos.
- RUFO. ¿Qué dice?
- JOSE. Una necedad.
Que por ahora prefiere
estar libre, y que no quiere
casarse... mas la verdad (Mas bajo.)
es que se halla enamorado.
- RUFO. ¿De quién?
- JOSE. (Eso es lo mas grave)
de quien ni él mismo lo sabe;
pero segun me ha indicado,
la ninfa de quien se trata
y que el alma le robó,
es una ninfa que vió
en un baile de Piñata.
Figúrese usted qué amor.
¡Sabe Dios quién será ella!
- RUFO. Tal vez a- alguna doncella...
- JOSE. Si... doncella de labor.
Vamos... de enojo me abraso,
en fin... por mas que luchaba
¿sabe usted qué contestaba?
—Nada, tio, no me caso.
—Mira que es bella.—Me alegro!
—Jóven y rica y hermosa;
mira que hará buena esposa;
mira que no tendrás suegro.
Da al olvido ese capricho,
y antes de dar este paso
piénsalo bien.—No me caso.

- no me caso, ya está dicho.
RUFO. ¡Qué jóvenes!
JOSE. ¡Qué humildad!
¡Qué respeto, qué virtud!
RUFO. Cosas de la juventud,
las locuras de la edad.
Estoy que de rabia estallo.
JOSE. Ahora... cómo disculparme?
Y en lugar de acompañarme
¿qué hace?... Marcharse á caballo.
RUFO. (Ap.) Se salvó... me alegro.
JOSE. ¿Qué dice usted?
RUFO. Na-nada digo.
(Llegan la Generala y Eloisa.)
GEN. Saludo á mi buen amigo.
JOSE. Señora, á los pies de usted.

ESCENA X.

- D. JOSÉ, D. RUFO, la GENERALA y ELOISA.
JOSE. (Saluda á Eloisa.)
Señorita...
GEN. ¿Y su sobrino?
JOSE. Ya diré á usted.
GEN. Oye, niña
y tú también, Rufo, tengo
que hablar...
ELOISA. (Ap.) (Corazon, respira.)
Vino él solo.
RUFO. Bien.
(Ap.) (Entiendo.)
(Se vá por el fondo.)
ELOISA. (Ap.) (Dios me salve de esta intriga.)
(Se vá por la derecha. D. José la observa y dice ap.)
JOSE. (Que el necio de mi sobrino
desprecie mujer tan linda.
Si yo... Tuviera que ver...
Pero... ¿qué extraño tendría?)
(En el intermedio pone la Generala su sombrero sobre la cómoda, etc.)

ESCENA XI.

La GENERALA, y D. JOSE.

- GEN. Dígame usted, ¿y su sobrino?
- JOSE. No sé qué lance le priva del placer de acompañarme, y encarga que le pida mil perdones.
- GEN. Siento mucho...
- JOSE. Pero ya vendrá otro día á visitarlas á ustedes.
- GEN. Gracias.
- JOSE. Por hoy la suplica le dispense.
- GEN. Por supuesto que ya usted le indicaría...
- JOSE. Voy á hablarla con franqueza.
- GEN. Si sí, como á buena amiga.
- JOSE. Le dije nuestro proyecto, y cuánto me alegraría de esta boda; le pinté la hermosura de Eloisa, su virtud, su buen talento, la suerte que conseguía con tal boda... en fin, usted pensará cuales serían mis palabras... No me caso, fué su respuesta sencilla. No me caso.
- GEN. (Sorpresa.) Ap.) ¡(Qué oigo!)
- JOSE. Quiero la libertad, la alegría de la juventud... Yo entonces enardecido de ira, bien, le dije... has tu capricho, desoye mi voz amiga, haz tu gusto, mas no cuentes con tu tío; ya algún día te pesará... cuanto tengo antes que á tí, ingrata víbora,

- pérfido, ingrato sobrino,
lo daré á un pobre.
- GEN. Magnífica idea...
- JOSE. En fin... que le puse...
¿Pero... qué?... nada... me oía
como quien oye llover.
- GEN. Será algun calaverilla
de estos tiempos...
(Ap.) Adios planes...
¡Oh pollos!...
- JOSE. Yo bien queria
convencerle... mas en vano.
- GEN. Nada de eso, la mas mínima
violencia en tales asuntos,
puede producir malísimas
consecuencias... Yo por esto,
la voluntad de mi hija
dejé siempre en libertad;
será su esposo el que elija
su corazon.
- JOSE. No me caso,
hé aqui lo que respondia.
- GEN. (Ap.) Si el tio... veamos... me agrada.
- JOSE. (Ap.) Si me atreviera, es divina
le ocasion que se me ofrece.
- GEN. (Ap.) Y la ocasion es propicia.
(Alto.) Esta juventud liviana,
la verdad, me atemoriza;
sin humildad, sin respeto,
¡Qué juventud la del dia!
Francamente le hablo á usted,
don José, para Eloisa
mas que un pollo casquivano,
un hombre de edad querria.
- JOSE. Si.
- GEN. De juicio.
- JOSE. (Ap.) Me decido.
(Alto.) De pasiones más tranquilas.
- GEN. Cuando no se hacen locuras.
- JOSE. Cuando la razon domina;
formal.

- GEN. Formal... como usted.
JOSE. De posicion conocida.
GEN. Justo... como la de usted.
(Ap.) No puedo ser mas esplicita.
JOSE. Todo eso y aun mas merece
niña tan pura y tan linda.
GEN. (Ap.) Y él muestra quererla, acaso
hablándola se decida.
JOSE. (Ap.) ¿Por qué dudo?... pecho al agua.
GEN. ¡Ah! que memoria la mia.
JOSE. Con su permiso. Usted es dueña...
Bah...
GEN. (Llama.) Eloisa...
ELOISA. Mamá...
GEN. Acompaña un momento
á don José.
JOSE. (Ap.) Dios bendiga
tu desgraciada memoria.
GEN. Pronto vuelvo.
JOSE. (Ap.) Esta es la mia.
GEN. (Ap. al irse.) Es formal y rico... hiciera
buen esposo de Eloisa.

ESCENA XII.

D. JOSE Y ELOISA.

- JOSE. (Ap.) Pues como soy que es hermosa...
Y qué talle... y que expresiva
mirada... y que boca... todo.
ELOISA. No hay mas, me flechó la niña.
JOSE. Qué saldrá de aqui.
(Algo turbado.) Yo... siento
que... pues... que por causa mia
acaso se prive usted...
(Ap.) No acierto á hablar una sílaba.
ELOISA. No señor.
JOSE. Pero... no obstante
me alegro de interrumpirla.
(Ap.) Qué estoy diciendo, Dios mio.
ELOISA. No.. nada de eso.

- JOSE. La vista
de ese rostro tal placer
me proporciona y me inspira.
- ELOISA. Mil gracias.
- JOSE. (Ap.) Ya no recuerdo
qué es lo que yo la decía.
¡Ah! (Alto.) Por el placer de verla,
el temor de interrumpirla
arrostro gustoso.
- ELCISA. Amable
y galante en demasia
es usted.
- JOSE. El que bien quiere
parece siempre un almibar.
(Ap.) ¡Qué barbaridad!... turbado
me tiene, por Dios, la niña.
- ELOISA. Es la costumbre de ustedes
los hombres... frases bonitas,
lisongeras para todas,
sus palabras son las mismas
siempre.
- JOSE. Juro al cielo...
- ELOISA. Cuando
menos por galantería.
- JOSE. En efecto, es la costumbre;
mas juro á usted, Eloisa,
que cuanto mi labio dice
al labio el alma lo dicta.
- ELOISA. Galante está usted.
- JOSE. Tal frase
es impropia.
- ELOISA. ¿Cuál podría
emplear?
- JOSE. Si en dulces voces
su hermosura el labio pinta,
si enamoradas palabras
la vista de usted me inspira,
no lo achaque á la costumbre,
menos á galantería,
acháquelo usted al amor
que mi corazón respira.
- ELOISA. (Ap.) ¿Qué está diciendo?

- JOSE. Mi acento,
mi rostro, mi voz, mis misma
turbacion, no dicen claro
que la amo á usted, Eloisa?
- ELOISA. (Ap.) ¿Qué es esto?
- JOSE. (La toma una mano.) Solo la pido...
- ELOISA. (Turbada. Ap.)
¿Estoy despierta ó dormida?
- JOSE. Una esperanza... ¿seré
tan dichoso que consiga
tanto bien? (Se arrodilla.)
- ELOISA. Pero... por Dios,
levante usted.
- JOSE. Eloisa,
contésteme usted.
- ELOISA. Si ahora
viniese mamá, diria...
- JOSE. Su mamá de usted lo sabe,
y consiente.
- ELOISA. (Ap.) ¡Dios me asista!
(Suena ruido por fuera.)
- JOSE. Qué ruido...
- ELOISA. (Ap.) El cielo me salva.
(Alto.) ¿Qué será?
- JOSE. (Ap.) ¡Tan bien como iba!

ESCENA XIII.

DICHOS, la GENERALA y JULIAN, luego ISABEL.

- JUL. (Afuera.) No... no fué nada.
- GEN. (Afuera.) No importa.
Seréense usted un momento.
Un vaso de agua.
- ELOISA. (Sorprendida. Ap.) ¡Abelardo!
- JOSE. (Ap.) Julian.
- JUL. (Ap.) ¡Mi incógnita!
- ELOISA. (Ap.) Cielos.
- JUL. (Ap.) Mi tio.
(Adelantándose.) Tio.
- JOSE. Tú aquí...
- GEN. (Ap.) Y se conocen.

- JUL. (Ap.) ¿Qué es esto?
GEN. (A D. José.) Parece que...
JOSE. Es mi sobrino.
GEN. ¡Su sobrino!..
JOSE. (A Julian.) Mas, no entiendo.
JUL. Salí á caballo; al pasar
por frente á esta quinta, un perro
asusta al caballo, brinca,
los dos venimos al suelo,
lo ve esta señora, corre
á mí y me ofrece al momento
su casa.
EN. Era natural,
y cualquiera hubiese hecho
lo mismo.
(Llega Isabel con un vaso de agua.)
Beba usted un poco.
JUL. (Bebe.) No fué nada.
ISAB. Ya cogieron
el caballo.
GEN. Quién diría...
JUL. Señora á sus pies me ofrezco.
(Cruzan entre sí algunas palabras de cum-
plimiento.)
ELOISA. (A Isabel ap.) ¿Sabes que este es Abelardo?
ISAB. (Ap.) ¿Cómo?
ELOISA. (Ap.) Lo que estás oyendo.
(Isabel se vá.)
JUL. (A D. José ap.) Diga usted... esta señora
es la Generala?
JOSE. Cierto.
JUL. Y esa jóven es...
JOSE. Su hija.
JUL. ¿Estoy loco... ó estoy cuerdo?
ESCENA XIV.
DICHOS, y D. RUFO, por el fondo.
RUFO. Ya-ya sé el lance... co-cómo
se halla usted... llamar al médico.
JUL. No fué nada.

- RUFO. (*Tocándole.*) ¿Está usted herido?
JUL. No señor.
JOSE. No.
RUFO. Me me alegro.
JOSE. Es mi sobrino.
RUFO. ¿De veras?
(*Le dá la mano.*)
Entonces... cuánto celebro...
JUL. Gracias.
JOSE. (*Ap.*) Con mucho interés me preguntó... mas no puedo creer... si dijo... no importa, mejor estuviera lejos.
(*Hablan entre sí un poco la Generala y Don José, y se van por el fondo.*)
RUFO. (*A Julian.*) ¡Qué casualidad!
JUL. (*Bendita*
caida y bendito perro,
y todo, si al fin la hallé.)

ESCENA XV.

D. RUFO, JULIAN y ELOISA.

- RUFO. (*Tocándole.*) Sea usted franco... en el pecho acaso...
JUL. No.
RUFO. Por aquí...
JUL. (*Ap.*) Si yo la hablara un momento.
ELOISA. (*Ap.*) Si yo pudiera decirle...
¿Cómo salir de este enredo?
RUFO. Aquí en la frente.
JUL. (*Tocándose.*) No es nada.
RUFO. Una rozadura.
ELOISA. (*Mirándole.*) Es cierto.
Un poco de agua y vinagre.
JUL. No es nada.
RUFO. En mi cuarto tengo tafetan inglés.
JUL. (*Ap.*) ¡Oh suerte!
RUFO. Voy, voy á ver si lo encuentro.
(*Se vá por la izquierda.*)

ESCENA XVI.

ELOISA y JULIAN.

- JUL. (Con viveza.)
Gracias á Dios que halle á usted.
¡Cualidad venturosa!
¡Cuánto por usted pené!
¡Oh máscara misteriosa!
¡Oh noche feliz aquella!
¡Recuerda usted?
- ELOISA. Bien me acuerdo.
- JUL. ¡Oh felicidad! (Tomándola la mano.)
(Contemplándola.) ¡Cuán bella!
Jamás su dulce recuerdo,
jamás de mi mente huyó.
¡Quién me pudiera decir
que era usted! Dios me salvó.
¡Y yo sin querer venir!
Tiembo al pensar que un descuido
robar pudo mi ventura,
mi tesoro mas querido,
tal vez mi suerte futura.
De amor por usted me
mi apenado corazón
y el misterio enardecia
mi infortunada pasión.
A amarla me ví impelido,
y sin querer conocerla,
desdené su amor querido
antes de oirla ni verla.
Mi voluntad la adornaba
de brillantes resplandores,
la agena me la mostraba
sin belleza y sin amores.
Mas yo enmendaré mi error.
- ELOISA. Tal vez sea tarde.
- JUL. Por qué?
Si he merecido su amor,
yo su amor conquistaré.
- ELOISA. ¡Y si es tarde!

- JUL. ¡Qué he escuchado!
¿Por qué? ¿Tal vez un rival
mas dichoso me ha robado
ya su corazón?
- ELOISA. No tal.
- JUL. No alcanzo entonces.
- ELOISA. Su tío.
- JUL. (*Adivinándolo.*)
¿Quiere á usted?
- ELOISA. Y mamá accede.
- JUL. Pero... ¿qué es esto, Dios mio?
¿Será verdad?... No, no puede
ser; yo aclararé este enredo.
- ELOISA. Que mi tío va á llegar.
- JUL. Sabe usted que la amo, ¿puedo
tambien con su amor contar?
Responda usted por favor.
- ELOISA. (*Ap.*) No me atrevo.
- JUL. Acabe usted
¿Puedo contar con su amor?
(*D. José y la Generala aparecen por el fondo
y D. Rufo por la izquierda.*)
(*En el fondo.*)
¡Hola, hola!
- RUFO. (*Con tafetán y tijeras.*) ¿Qué escuché?
(*Eloisa mira á la izquierda, vé á su tío y
se dirige al fondo, por donde entran D. Jo-
sé y la Generala. Al verlos retrocede con-
fusa y asustada, dando un grito.*)
- ESCENA XVII.**
- D. RUFO, D. JOSE, la GENERALA, ELOISA y JULIAN.
- JOSE. (*A la Generala.*)
¿Qué dije á usted? (*A Julian.*) Calavera.
- RUFO. Seductor.
- GEN. Niña.
- ELOISA. (*Con miedo.*) Mamá.
- JUL. Pido la palabra.
- JOSE. Ya.
- (*A D. Rufo.*) ¿Era verdad ó no era?

- RUFO. Un seductor.
JOSE. Y muy dicho.
JUL. (A D. Rufo.) Se equivoca usted, amigo,
Decía lo que ahora digo,
que amo á esta jóven.
JOSE. (Sorpresa.) ¡Qué escuchol
GEN. ¡Qué oígo!
JOSE. Pues me gusta el paso.
(A la Generala.)
Se burla... no puede ser.
JUL. Si... varié de parecer:
si ella me quiere, me caso.
(A la Generala.)
A no ser que usted...
GEN. (Medio aturdida.) Por mí...
JOSE. ¿Pues no decías?...
JUL. No importa,
he variado.
GEN. (Ap.) Estoy absorta.
(Alto.) ¡Le amas, Eloisa?... di.
ELOISA. (Con temor.) Si usted...
GEN. Yo no digo nada.
¿Le amas?
ELOISA. (Con alegría.) Si, mamá.
JOSE. (Ap.) ¡Traidora!
(A la Generala.)
No haga usted caso, señora.
JUL. ¡Oh palabra deseada.
GEN. Se quieren... ¿qué quiere usted?
JOSE. Un seductor.
JUL. No, señor,
no se llama seductor
al que hace lo que yo haré.
Esto ya de raya pasa;
no hay duda que usted se luce:
seductor es quien seduce,
pero nunca el que se casa.
JOSE. Pero...
JUL. Vea usted los efectos
del amor.
JOSE. ¿Llevó el demonio
tus planes y tus proyectos?

- ¿Y tu horror al matrimonio?
¿Y tu pasión insensata
á la dulce libertad?
¿Y aquella cierta beldad
de aquel baile de piñata?
GEN. ¿Cómo? (*Sorprendida.*)
ELOISA. ¡Ah! (*Ap. con dolor.*)
JOSE. ¿Qué dirá esa dama?
ELOISA. (*Ap.*) ¡Cielo santo, qué escuché!
JUL. ¿Qué dirá?... Ya lo oyó usted.
(*Cogiendo la mano de Eloisa.*)
Mi amada también me ama.
JOSE. Eso es decir...
JUL. Es decir
que era Eloisa.
JOSE. (*Ap.*) ¡Qué enredo!
(*La Generala y Eloisa hacen un movimiento de alegría.*)
GEN. (*Ap.*) Respiro.
RUFO. (*Ap.*) Entender no puedo...
ELOISA. (*Ap.*) ¡Ah! cuánto me hizo sufrir.
(*Hablan entre sí Eloisa y Julian alegremente.*)
GEN. (Por supuesto que de aquella (*A D. José.*)
amenaza... fuera injusto,
al fin hace nuestro gusto,
al fin se casa con ella.
Lo de la herencia.)
JOSE. (*A la Generala.*) Comprendo,
suya será.
(*Ap.*) ¡Qué he de hacer!
ISAB. La sopa.
GEN. (*Con satisfacción*) Ea... á comer.
(*Todos se dirigen al fondo. D. Rufo los mira, se encoge de hombros, y dice.*)
RUFO. Pu-pues señor, no lo entiendo. (*Cae el telon.*)

FIN DE LA COMEDIA.

Madrid 15 de febrero, de 1856.

*De conformidad con el dictámen del censor
D. Juan Bautista Alonso, puede representarse
esta comedia titulada "Abelardo y Eloisa."*

El gobernador

CARDERO.

Madrid 15 de febrero de 1856.
He conformidad con el dictamen del censor
D. Juan Bautista Alonso, puede representarse
esta comedia titulada «Abelardo y Eloisa».
El gobernador
CARRERO.

